



Queridos Matrimonios equipistas y consiliarios espirituales de los Equipos de Nuestra Señora:

Este es un momento realmente especial para nosotros, en el que convergen muchos sentimientos ambivalentes. Nuestro corazón, como el de ustedes, está desbordado de alegría por todo lo vivido y deseoso de prolongar estos momentos de gracia.

Nos emociona mucho y sentimos una gratitud inmensa por lo que significa tener a nuestra hija Silvia con nosotros en este momento tan especial de nuestra vida. Nuestro hijo Santiago nos acompaña desde la distancia, pues la proximidad de su matrimonio le impidió hacerlo de manera personal. También damos gracias a Dios por la presencia en este momento de nuestros compañeros de equipo, los presentes y los que desde Colombia nos apoyan y nos alientan con sus mensajes y su oración.

Al mismo tiempo, nos embarga un sentimiento de nostalgia, porque hoy termina un camino de seis años con un equipo que en el transcurso de su servicio se convirtió en una verdadera familia .

Gracias To y Ze por su testimonio de vida, que será siempre un referente en nuestro caminar y gracias Padre Jacinto, Beca y Pedro, Françoise y Rémi, Amaya y José Antonio, Mahhassen y George, Graça y Roberto y Helena y Paul por tanto amor y tanto bien que nos han brindado. Ustedes tienen y seguirán teniendo un lugar muy especial en nuestro corazón.

Tenemos gran expectativa e ilusión por formar equipo y empezar a tejer lazos de fraternidad con la nueva familia con la que, el discernimiento que suscitó el Espíritu, nos ha llamado a trabajar por los próximos seis años. Bienvenido Padre Ricardo, amigo y compañero incondicional a lo largo de nuestra vida en el movimiento que, con su ministerio y su alegría, como consiliario espiritual, será pilar fundamental en los desafíos que a partir de ahora enfrentaremos y bienvenidos Helena y Paul, amigos del alma con los que acogemos a nuestros nuevos compañeros de camino: Paola y Giovanni, Dora y João Pedro, Thérèse y Antoine, Bernadette y Sylvestre, Hermelinda y Arturo y Mariola y Elizeú. Sabemos de su amor y compromiso con el movimiento y de sus grandes fortalezas que desde ahora estarán totalmente entregadas a la Misión que el Señor nos ha encomendado y en las que confiamos y nos apoyamos para asumir nuestro servicio.

No podemos decir que no nos asaltan sentimiento de temor y duda al pensar en la inconmensurable responsabilidad a la que hemos sido llamados, pero cada vez que nos invade ese sentimiento, no podemos dejar de recordar el "Sí" de María a la propuesta de Dios, en la que toda su vida quedó comprometida. No creemos que el Si de Maria proviniera del conocimiento del porvenir sino de su confianza y docilidad a la voluntad de Dios. Su fe fue más fuerte que todos los temores, que todas las incertidumbres, que todos los presupuestos. Sin certezas humanas, ella acogió confiadamente la palabra de Dios, guardando en el corazón todo lo que no comprendió, como lo queremos hacer nosotros aquí y ahora, haciendo vida en nosotros y en este nuevo equipo, el llamado que nos inspira y nos impulsa a repetir: **“NO TENGAN MIEDO, SALGAMOS...”**

Confiamos, con este nuevo ERI, llevar adelante la misión que el Señor nos ha encomendado, apoyados en la fuerza de sus oraciones y en la intercesión de Nuestra Señora de Fátima que siempre ha estado presente en nuestras vidas acogiéndonos con su amor y su ternura.

Muchas gracias.